Sampiro

CRÓNICA

CRÓNICA DE SAMPIRO

La traducción procede de: M. Gómez-Moreno, *Introducción a la Historia Silense con versión castellana de la misma y de la Crónica de Sampiro*, Madrid 1921, pp. XCVI-CIX.

La versión original se ha tomado de: *Historia Silense*, edición preparada por Francisco Santos Coco, Madrid 1921, pp. 41-59

ÍNDICE

TRADUCCIÓN

[ALFONSO III EL MAGNO]

Alfonso, hijo de D. Ordoño, sucedió en el reino. Este fue belicoso, y en todos los empleos bien ejercitado. A su entrada en el reino, teniendo catorce años de edad, un hijo de perdición, ciertamente, Fruela Jemúndez, desde las comarcas de Galicia vino a pretender el reino, que no le correspondía. Mas el rey Alfonso, en oyendo esto, retiróse a las comarcas de los alaveses. Mas el propio nefando Fruela fue muerto por la nobleza ovetense. Esto oyendo el rey, volvió a los suyos y gustosamente fue recibido.

Desde allí vino a León y pobló a Sollanzo, que ahora por el pueblo es llamada Sublancia, y a Cea, ciudad admirable. Mas estando ocupado el mismo en estas obras, un emiSario vino de los alaveses, por motivo de que habían inflamado su corazón contra el rey. Mas el rey, oyendo esto, dispuso ir allá. Con terror por su venida se redujeron, y de pronto, reconociendo los juramentos debidos, suplicantes sometieron a él sus cuellos, prometiendo mantenerse fieles al reino y al señorío de él y hacer lo que se mandase. Y así, ganada Álava, la subyugó a su imperio. Mas a Eilón, que parecía conde de ellos, preso con hierro trajo consigo a Oviedo.

Entre tanto, en los mismos días una hueste ismaelita atentó contra la urbe leonesa, con dos jefes, Imundar y Alcatenatel, y allí muchos miles perdidos, el otro ejército huyendo se libró.

No mucho después, asocia a sí la Galia entera junta con Pamplona, por causa de parentesco, tomando esposa de la prosapia de ellos, por nombre Jimena, consobrina del rey Carlos. Pues cooperando el trabajo del ejército, merced a victorias, muchos territorios de enemigos obtuvo. Él tomó la urbe de Deza, y consumidos por el fuego en una torre los muchos ciudadanos cogidos de ella, adquirió en paz a Atienza.

En aquellos días un hermano del rey, por nombre Fruela, según dicen intentando la muerte del rey, huyó a Castilla. El rey D. Alfonso, ciertamente ayudado por el Señor, lo cogió, y por tal causa lo cegó, con éstos a la vez: Fruela, Nuño, también Vermudo y Odoario. El mismo Vermudo, cegado, salió de Oviedo fraudulentamente y vino a Astorga, y durante siete años actuó de tirano, teniendo a los árabes consigo; juntamente con los mismos berberiscos, envió un ejército a Grajal. Mas el rey Alfonso, oyendo esto, adelantóse a su encuentro, y los destrozó hasta la muerte. Mas el ciego huyó a los sarracenos.

Entonces domeñó el rey a Astorga juntamente con Ventosa; también defendió a Coímbra, sitiada por enemigos, y la subyugó a su imperio. Cedieron también a sus armas muchísimas urbes de España. En su tiempo también fue ampliada la Iglesia, porque las ciudades de Oporto, Braga, Viseo, Chaves y Oca se pueblan por los cristianos, y según decisión canónica se ordenan obispos, y se prosigue poblando hasta el río Tajo. Bajo cuyo mando, cierto jefe de España y alguacil, de nombre Abofálit, aprisionado en guerra, fue presentado a vista del rey; el que redimiéndose por dinero dio en rescate suyo 100.000 sueldos.

Casi por el mismo tiempo un ejército cordobés vino a la ciudad Leonesa y a la urbe Astoricense; y el ejército de la urbe Toledana y otro de otras ciudades de España viniendo tras él, quiso que se le juntasen como uno solo para destruir la Iglesia de Dios. Mas el prudentísimo rey, sabiéndolo todo por exploradores, pide ayuda mediante el gran designio de Dios. En efecto, dejando a la espalda el ejército cordobés, apresuróse al encuentro del siguiente ejército. Nada temiendo aquéllos, ciertamente, por la multitud de armados, vinieron dirigiéndose a Polvorosa. Mas el gloriosísimo rey, avanzando desde el lado de la selva, cayó sobre ellos en el sobredicho lugar de Polvorosa, junto al río cuyo nombre es Orbigo, donde cayeron muertos hasta 12.000.

La otra expedición cordobesa vino huyendo al valle de Mora. Mas persiguiendo el Rey, todos allí con espada fueron muertos. Ninguno escapó de ellos, sino diez, envueltos en sangre entre los cadáveres de los muertos. Después de esto los árabes enviaron emisarios al rey Alfonso por razón de paz. Pero el Rey, concertando paz con ellos por un trienio, rompió la audacia de los enemigos, y por esto alcanzó gran gloria.

Y transcurrido el trienio, en el año 898 (fue 881) mandó poblar urbes desiertas de antiguo; éstas son: Zamora, Simancas y Dueñas y todos los Campos Góticos. Pues Toro la dio para poblar a su hijo García. Entre tanto, en el año 901, reunido gran ejército, los árabes se apresuraron contra Zamora. Oyendo esto el serenísimo Rey, reunido un ejército, combatiendo entre sí, cooperando la divina clemencia, los deshizo hasta la matanza; aun Alkaman, que se decía profeta, allí cayó, y se sosegó la tierra.

En aquellos días en que suelen marchar a guerras, el Rey, reunido un ejército, avanzó a Toledo, y allí recibió copiosas dádivas de los toledanos. Vuelto de allí, tomó a espada el castillo que dicen Quinicialubel, una parte despedazó a espada, otra parte llevó consigo, y vino a Carrión, y allí mandó matar a su siervo Addanino por sus hijos, porque había conspirado sobre muerte del Rey. Y viniendo a Zamora prendió a su hijo García, y sujeto con hierro lo envió a Gozón. Su suegro Muño, ciertamente, actuó como tirano y preparó la rebelión. En efecto, todos los hijos del rey, hecha conjuración entre sí, expulsaron a su padre, que se estableció en el pueblecillo de Boiges. Pero a causa de hacer oración, el Rey avanzó hasta Santiago, y vuelto de allá vino a Astorga, y pidió a su hijo García que ahora y por una vez persiguiese a los sarracenos. Y juntada muy gran tropa, avanzó e hizo muchos estragos y volvió con gran victoria, y viniendo a Zamora, de enfermedad natural murió. En Oviedo descansa en paz, bajo el aula de Santa María, madre de Dios. Reinó cuarenta y cuatro años. Año 910.

[GARCÍA I, REY DE LEÓN]

Muerto Alfonso, García, su hijo, sucedió en el reino. En el primer año de su reinado reunió gran tropa, y se apresuró a perseguir a los árabes. Dióle el Señor victoria, apresó, quemó y muchos esclavos trajo consigo. Además prendió al rey Aiolas con espada, y cuando vino al sitio que dicen Altrémulo, por negligencia de sus guardas, se escapó. Mas el Rey reinó tres años y un mes; de enfermedad natural murió en Zamora. Año 913.

[ORDOÑO II]

Muerto García, su hermano Ordoño, viniendo de las comarcas de Galicia, obtuvo el reino. Entre tanto, una gran tropa cordobesa, con un alcaide por nombre Abulhabaz, vino al castillo de la ribera de Duero, que se llama de San Esteban. Mas el rey Ordoño oyendo esto, como era belicoso varón, reunido gran ejército, avanzó rápido hasta allí, y peleando entre sí, dio el Señor triunfo al católico Rey, y los destrozó hasta los perros. Ciertamente, la misma tropa cayó con el susodicho alcaide, cortada su cabeza. También mató a otro rey craso, Abulmutarraf, y volvió el Rey con gran triunfo a su corte leonesa.

Después otra expedición vino al sitio que llaman Midueña, y peleando entre sí y promoviendo batalla cayeron de ambas partes; como dice David: «Varios son los sucesos de la guerra.» Después, al tercer año, vino tercera expedición al lugar que llaman Mues. Mas el rey Sancho, hijo de García, avisó al rey D. Ordoño para que le ayudase contra los batallones agarenos. Mas el Rey avanzó con gran escolta, y se encontraron en el valle que se llama Junquera. Y como suele suceder estorbando pecado, muchos de los nuestros cayeron; aun dos obispos. Dulcidlo y Ermogio, allí fueron apresados y fueron llevados a Córdoba. Por este Ermogio, obispo, fue metido en la cárcel su sobrino san Pelayo, que después llegó al martirio. Cuyos obispos el susodicho Rey rescató aun vivos.

Mas no obstante, el mismo rey Ordoño, pensando cómo se desquitase de esto, reunido gran ejército, manda adobar armas, y en la tierra de ellos, que dicen Sintilla, hizo muchos estragos, despobló la tierra, también tomó muchos castillos a filo de espada; son éstos, Sarmalón, Elip, Palmacio, y saqueó a Castellón y Magnanza, así como también otros muchos, lo que es largo de anotar, hasta tanto que por espacio de una jornada no llegó a Córdoba. Desde allí, volviendo con gran triunfo a Zamora, encontró difunta a la reina Doña Elvira, y cuanto hubo de gozo por el triunfo tanto gustó de tristeza por la muerte de la reina. Tomó también otra esposa de tierras de Galicia, por nombre Agarunto, que después fue por él repudiada, porque no le fue gustosa, y después hizo por

ello penitencia digna.

El rey Ordoño, como era ciertamente próvido y perfecto, envió a Burgos por los condes que entonces parecían regir aquella tierra; éstos son Nuño Fernández, Abolmóndar Albo y su hijo Diego y Fernando, hijo de Ansur: vinieron a la cita del Rey en un riachuelo que se llama Carrión, lugar llamado Tebular, y como dice el hagiógrafo: «el corazón de los reyes y el curso de las aguas, en manos del Señor», no sabiéndolo nadie, excepto los propios consejeros, los cogió, y presos y encadenados los llevó consigo a la corte real leonesa, y mandó que fuesen echados en el calabozo de la cárcel.

Entre tanto vinieron mensajeros de parte del rey García, para que avanzase por allí nuestro rey sobredicho a combatir las urbes de los pérfidos; son éstas Nájera y Viguera. Mas el Rey tomó el camino con gran ejército, y expugnó y oprimió, y tomó la susodicha Nájera, que de antiguo se llamaba Tricio. Entonces tomó a la hija de aquél por esposa, de nombre Sancha, conveniente para sí, y con gran victoria vino a su corte. Reinó en paz nueve años y seis meses. Adelantándose desde Zamora cayó de enfermedad natural, y descansa en el aula de Santa María virgen, de la sede Legionense: año 924.

[FRUELA II]

Muerto Ordoño, Fruela, su hermano, sucedió en el reino. Por la brevedad de sus días ninguna victoria obtuvo, a ningún enemigo inquietó, sino que, según cuentan, mandó matar sin culpa a los hijos de Olmundo; y, según dicen, «por justo juicio de Dios», pronto perdió el reino, porque a un obispo, de nombre Frunimio, después de matado el hermano sin culpa, envió al destierro, y por esto se abrevió su reinado, y en breve acabó su vida, y cayó de enfermedad natural. Reinó un año y dos meses. Año 925.

[ALFONSO IV EL MONJE]

Muerto Fruela, Alfonso, hijo de D. Ordoño, recibió el cetro paterno. Manteniéndose éste en el reino, vínole deseo de tomar camino de penitencia, y empleándose en tales ocupaciones, envió emisarios por su hermano Ramiro a tierras de Viseo, diciendo cómo quería renunciar al reino y cederlo a su hermano. Vino Ramiro ciertamente a Zamora con todo el ejército de sus magnates, y recibió el reino, adelantándose por cierto, su hermano a un monasterio, en el lugar que se llama de los Señores Santos *(Sahagún)* sobre la orilla del río Cea.

[RAMIRO II]

El cual Ramiro movilizó su ejército para perseguir a los árabes, y entrando en Zamora le vino emisario, porque su hermano Alfonso, salido del monasterio, habría recibido por segunda vez el reino de León. Oyendo esto el Rey, conmovido de ira, mandó tocar las bocinas, vibrar las lanzas; Volviendo veloz a León por segunda vez, lo sitió día y noche hasta que lo cogió, y preso, mandó echarlo en un calabozo. Tramadas arterías ciertamente, todos los magnates asturianos enviaron emisarios a Ramiro en favor del susodicho príncipe. Mas él, entrado en Asturias, cogió a todos los hijos de Fruela: Alfonso, que parecía regir el cetro paterno, Ordoño y Ramiro; los llevó consigo, los juntó con su hermano, el susodicho Alfonso, a quien tenía en un calabozo, y a todos juntos en un día mandó sacar los ojos. Había reinado, ciertamente, Alfonso siete años y siete meses. Año 931.

Ramiro, reinando seguro, tomó consejo con todos los magnates de su reino sobre cómo invadiría la tierra de los caldeos; y reunido ejército, avanzando a la ciudad que se llama Madrid, destrozó sus muros e hizo grandísimos estragos, ayudando la clemencia del Señor; volvió a su casa con victoria en paz.

Mas residiendo en León vino emisario de Fernán González sobre grande expedición que adelantaba hacia Castilla. Lo que oído, movilizó el ejército el Rey, y salió al encuentro de ellos en el lugar que se dice Osma, e invocando el nombre del Señor mandó ordenar sus tropas, y dispuso prepararse para la guerra a todos los varones. Dióle el Señor gran victoria: mató porción de ellos,

porción de muchos miles de cautivos llevó consigo, y volvió a su propia corte con gran victoria.

Después de esto, reunido un ejército, avanzó a Zaragoza. Por lo que el rey de los sarracenos Abohahia sometió su cuello al gran rey Ramiro, y subyugó bajo la jurisdicción de nuestro rey toda la tierra: hizo traición a su rey Abderrahman y se entregó al Rey católico con todos los suyos. El mismo rey nuestro, como era fuerte y poderoso, subyugó todos los castillos que Abohahia tenía hostiles y se los entregó, y volvió a León con gran victoria. Mas Abohahia por segunda vez engañó al rey Ramiro, y trató con Abderrahman de paz.

Después el rey cordobés Abderrahman se apresuró hasta Simancas con gran ejército. Nuestro católico Rey, oyendo esto, dispuso ir hasta allá con gran ejército, y allí mismo, peleando uno con otro, en lunes, estando al caer la fiesta de los santos Justo y Pastor, fueron deshechos 80.000 de ellos. Aun el mismo Abohahia, rey agareno, allí fue cogido por los nuestros, y llevado a León y en calobozo metido: porque traicionó a D. Ramiro fue cogido por recto juicio de Dios. Mas aquellos que habían quedado, tomado el camino, se volvieron, fugitivos. Mas el Rey, persiguiéndolos, cuando ellos llegaron a la urbe que se llama Alhandega, allí fueron cogidos y extinguidos por los nuestros. Mas el propio rey Abderrahman escapó semivivo. De donde los nuestros llevaron muchos despojos, a saber oro, plata y vestidos preciosos. El Rey, ciertamente ya seguro, avanzó hacia su casa con gran victoria en paz.

Después, al segundo mes, dispuso que fuese una expedición a la ribera del Tormes, y allí pobló ciudades desiertas. Son éstas Salamanca, residencia antigua de campamentos; Ledesma, Ripas, Baños, Albandegua, Peña y otros muchos castillos, que sería largo enumerar.

Realizado esto, Fernán González y Diego Muñoz ejercieron tiranía contra el rey D. Ramiro, y aun prepararon guerra. Mas el Rey, como era prudente y fuerte, los cogió, y uno en León, otro en Gordón, presos con hierro, los echó a la cárcel. Ciertamente, pasado mucho tiempo, dado juramento al Rey, salieron del calabozo. Entonces Ordoño, hijo del Rey, tomó a la hija de Fernando por esposa, de nombre Urraca.

Y Ramiro, que era rey ternísimo, dedicó a Dios a su hija Elvira, y a nombre de ésta edificó un monasterio de admirable magnitud dentro de la urbe leonesa, en honor de San Salvador, junto al palacio del Rey. Ciertamente otros monasterios edificó en nombre de San Andrés y San Cristóbal, sobre la ribera del río Cea. Otro edificó sobre la ribera del Duero en nombre de Santa María. También otro monasterio en su heredad propia, en nombre de San Miguel Arcángel, sobre el riachuelo llamado Ornia (Valduerna).

En el año decimonoveno de su reinado, tomado consejo, reunido ejército, avanzó para destruir la ciudad de agarenos, que ahora por el pueblo es llamada Talavera, y metido en guerra, mató allí a 12.000 y transportó 7.000 cautivos, y volvió a su propia tierra con victoria. Y entonces dispuso ir a Oviedo, y allí enfermó gravemente. Vuelto a León, recibió penitencia de los obispos y abades, grandemente exhortado por ellos, y en la víspera de la Epifanía del Señor él mismo se deshizo del propio reino, y dijo: «Desnudo salí del útero de mi madre, desnudo seré devuelto a ella. Señor, siendo mi ayuda, no temeré lo que haga conmigo el hombre.» De propia enfermedad cayó, y descansa en un sarcófago, junto a la iglesia de San Salvador, en el atrio que construyó para su hija Doña Elvira. Reinó diez y nueve años, dos meses y veinticinco días. Año 950.

[ORDOÑO III EL BUENO]

Fallecido Ramiro, su hijo Ordoño recibió el cetro paterno. Varón bastante prudente, y en gobernar y preparar ejércitos muy sabio. Ciertamente, su hermano, de nombre Sancho, tomado consejo de acuerdo con su abuelo, por nombre García, rey de los Pamploneses, y también Fernán González, conde de los Burgaleses, cada uno con su ejército se acercaron a León como para arrojar del reino a Ordoño y confirmar en el reino a su hermano Sancho. Oído lo cual, el rey Ordoño estuvo bastante activo, y defendió sus ciudades, y vindicó el cetro del reino, volviéndose a sus propias tierras los susodichos.

Ciertamente, el mismo rey Ordoño, reunido gran ejército, domeñó a Galicia, saqueó a Lisboa

y llevó consigo muchos despojos juntamente con cautivos, y volvió a la corte real con paz y victoria. Mas el susodicho Fernando, porque era su suegro, queriendo o no queriendo, con gran miedo, se acercó a su servicio. Mas el Rey reinó cinco años y siete meses. Cayó de muerte natural en la urbe de Zamora, y descansa en León, junto al aula de San Salvador, junto al sarcófago de su padre Ramiro, rey. Año 955.

[SANCHO I EL CRASO]

Fallecido Ordoño, su hermano Sancho, hijo de Ramiro, recibió pacíficamente la supremacía de su reino. Y cumplido el primer año de su reinado, por cierto ardid del ejército, tramada conjura, saliendo de León llegó a Pamplona. Enviados emisarios con asentimiento de su abuelo García, rey, se le exhortó a ir al rey cordobés Abderrahman. Mas todos los magnates de su reino, tomado consejo de acuerdo con Fernando, conde de los burgaleses, eligieron para el reino al rey Ordoño, hijo del rey Alfonso, el que había sido cegado juntamente con sus hermanos. Ciertamente el conde Fernando le dio a su hija, esposa dejada por Ordoño, hijo de Ramiro.

El rey Sancho, ciertamente, como estuviese demasiado gordo, los mismos agarenos le dieron una yerba y quitaron de su vientre la gordura. Y vuelto a la primitiva astucia de su ligereza, tomó consejo de los sarracenos sobre cómo llegaría al reino quitado para sí, del que había sido arrojado. Salido con innumerable ejército, avanzando hacia León; mas cuando entró en tierra de su reino y fue oído por Ordoño, huyó éste de León por la noche y entró en Asturias y perdió el reino: él lo perdió, Sancho lo recibió. Entrado en León, sometió todo el reino de sus padres.

Pues el susodicho Ordoño, echado de Asturias, llegó a Burgos. También los burgaleses, quitada su mujer con dos hijos, expulsaron al mismo de Castilla y lo enviaron a tierra de sarracenos. Por cierto que permaneciendo la misma, de nombre Urraca, asocióse con otro varón. Ordoño, mientras fue vivo, permaneció entre los sarracenos y pagó con llorar sus penas.

Mas el rey Sancho tomó saludable consejo, de acuerdo con su hermana Elvira, para que enviase a Córdoba mensajeros y pidiera el cuerpo de san Pelayo, mártir, que recibió martirio en los días del príncipe Ordoño, bajo el rey de los árabes Abderrahman, año 926. Y mientras enviaron allá por paz y por el cuerpo de dicho santo, salido Sancho de León, vino a Galicia y la domeñó hasta el río Duero. Lo que oído, Gonzalo, que era duque allende aquel río, reunido gran ejército, vino hasta la orilla del mismo río; después, enviados mensajeros y hecho concierto para que pagase el tributo de la misma tierra que guardaba, discurriendo astutamente contra el Rey, le envió posos de veneno en una manzana. La que como probase, sintió su corazón demudado; disimulando en silencio, aprisa empezó a regresar a León. En el mismo camino, al tercer día, acabó su vida. Reinó doce años. Año 967.

[RAMIRO III]

Fallecido Sancho, su hijo Ramiro, que tenía desde su nacimiento cinco años, recibió el reino de su padre, ateniéndose al consejo de su tía Doña Elvira, consagrada a Dios y prudentísima. Tuvo paz con los sarracenos y recibió de ellos el cuerpo de san Pelayo y lo sepultó con religiosos obispos en la ciudad de León. En el año segundo de su reinado, cien naves de normandos con su rey, por nombre Gunderedo, entraron en las urbes de Galicia, y haciendo muchos estragos alrededor de Santiago, mataron con espada al obispo de aquel lugar, por nombre Sisinando, y saquearon toda Galicia, hasta que llegaron a los montes Pirineos del Cebrero. Mas al tercer año, volviéndose ellos a su país. Dios, a quien no se esconde lo oculto, recompensó con venganza. Pues así como ellos pusieron en cautividad al pueblo cristiano y mataron a muchos con espada, también así ellos, antes de que salieran de los confines de Galicia, experimentaron muchos males. Porque el conde Guillermo Sánchez, en nombre del Señor y honor de Santiago, cuya tierra devastaron, salió con gran ejército a su encuentro y empezó a pelear con ellos; diole Dios victoria, y mató con espada a toda aquella gente junta con su rey, y quemó con fuego las naves de ellos, ayudado por la clemencia divina.

Mas el rey Ramiro, como estuviese en la niñez y con escasa inteligencia, empezó a dar pesadumbre a los condes de Galicia con hechos y palabras. Ciertamente, los mismos condes que aguantaban esto, deliberaron astutamente contra él, y erigieron sobre sí otro rey, por nombre Vermudo, que fue proclamado en la sede de Santiago apóstol, a 13 de noviembre, año 982. Lo que oído, Ramiro se apresuró desde León a Galicia; mas el rey Vermudo salió a su encuentro en la Portilla de Arena, y empezaron a pelear cruelmente. Por fin, no cediendo ninguno de ellos al otro, separáronse a la vez. Mas Ramiro volvió a León, y allí de enfermedad natural cayó, en el año decimosexto de su reinado.

[VERMUDO II EL GOTOSO]

Muerto Ramiro, Vermudo, hijo de Ordoño, entró en León, y recibió el reino pacíficamente. Varón muy prudente, confirmó las leyes establecidas por el príncipe Wamba; mandó publicar los cánones; amó la misericordia y la justicia; procuró reprobar lo malo y elegir lo bueno.

Mas en los días de su reinado, por causa de los pecados del pueblo cristiano, creció ingente la multitud de sarracenos, y un rey suyo, que se impuso el nombre falso de Almanzor, cual no lo hubo antes ni lo habrá de futuro, tomado consejo con los sarracenos de ultramar y con toda la gente ismaelita, atravesó las fronteras de los cristianos y empezó a devastar muchos reinos de éstos y a despedazarlos con espada; éstos son: el reino de los francos, el reino de Pamplona, también el reino de León.

Ciertamente, devastó ciudades, castillos, y despobló toda la tierra, hasta que llegó a las comarcas marítimas occidentales de España, y destruyó la ciudad de Galicia en que está sepultado el cuerpo de! bienaventurado Santiago, apóstol. Mas al sepulcro del apóstol, intentando acercarse para romperlo, se volvió aterrado. Arruinó iglesias, monasterios, palacios, y los quemó con fuego: año 987. El rey celestial, acordándose de su misericordia, tomó venganza de sus enemigos: ciertamente con muerte repentina y espada dicha gente de los agarenos empezó a morir y llegar de día en día a su aniquilamiento.

Mas el rey Vermudo, ayudado por el Señor, empezó a restaurar, mejorándolo, dicho lugar de Santiago. Y en el segundo año después de la expedición entregó su espíritu, en tierra del Bierzo, de enfermedad natural, en confesión del Señor. Reinó diez y siete años.

[ALFONSO V EL NOBLE]

Fallecido el cual, su hijo Alfonso, teniendo desde su nacimiento tres años, fue recibido en el reino. Año 999.

[Concluye la Crónica de Sampiro]

VERSIÓN ORIGINAL

Adefonsus filius domni Ordonii successit in regnum. Hic fuit bellicosus, undique partibus satis exercitatus. In ingressione regni annos gerens etatis XIIII, filius quidem perditionis Froyla Iemundi ex partibus Gallecie venit, ad inquirendum regnum sibi non debitum. Rex vero Adefonsus hoc audiens, secessit in partibus Alavensium. Ipse vero nefandus Froyla a senatu Ovetensi interfectus est. Hec audiens rex ad propria remeavit, et gratifice susceptus est.

Exinde Legionem venit, ac populavit Sublancium, quod nunc a populis Sublancia dicitur, et Ceiam civitatem mirificam. Ipse vero istis satagens operibus, nuntius ex Alavis venit, eo quod intumuerant corda illorum contra regem. Rex vero hoc audiens, illuc ire disposuit. Terrore adventus eius compulsi sunt, et súbito iura debita cognoscentes, supplices colla ei submiserunt pollicentes se regno et ditioni eius fideles existere, et quod imperaretur efficere. Sicque Alavam obtentam, proprio imperio subiugavit. Eilonem vero qui comes illorum videbatur, ferro vinctum Ovetum secum attraxit.

Interea ipsis diebus Ysmaelitica hostis urbem Legionensem attemptavit cum duobus ducibus Imundar et Alcatenatel, ibique multis milibus amissis, alius exercitus fugiens evasit.

Non multo post, universam Galliam simul cum Pampilonia causa cognationis secum adsociat, uxorem ex illorum prosapia accipiens nomine Xemenam consubrinam Caroli regis. Studio quippe exercitus concordante, favore victoriarum multos inimicorum términos sortitus est. Lenzam urbem istecepit, atque cives illius captis plürimis igne turre consumptis, Altenzam pace acquisivit.

In hiis diebus frater regis nomine Froyianus, tu ferunt necem regis detractans, aufugit ad Castellam. Rex quidem domnus Adefonsus adiutus a Domino cepit eum, et pro tali causa orbavit; hos simul Froylanum, Nunnum, etiam Veremudum et Odoarium. Ipse Veremudus orba tus fraudulenter ex Oveto exivit, et Astoricam venit, et per septem annos tirannidem gessit Árabes secum habens; una cum. ipsis Getulis exercitum Graliare direxit. Rex vero Adefonsus hoc audiens, obviam illis processit, et eso usque, ad interemptionem f delevit. Cecus autem ad Sarracenos fugiit.

Tune edomuit rex Astoricam simul et Ventosam; Conimbriam quoque ab inimicis obsessam defendit, suoque imperio subiugavit. Cesserunt etiam armis illius plurime Yspanie urbes. Eius quoque tempore ecclesia ampliata est: urbes namque Portugalensis, Bracarensis, Vesensis, Flavensis, Aucensis a christianis populantur, et secundum sententiam canonicam episcopi ordinantur, et usque ad flumen Tagum populando producitur. Sub cuius imperio dux quídam Yspanie et procónsul nomine Abofalit bello comprehensus, regis obtutibus est presentatus; qui se pretio redimens, c millia solidorum in redemptionem suam dedit.

Per Ídem fere tempus Cordubensis exercitus venit ad civitatem Legionensem atque Astoricensem urbem; et exercitum Toletane urbis atque alium ex alus Yspanie civitatibus post eum venientem, in unum se tune aggregari voluit ad destruendam Dei ecelesiam. Sed prudentissimus rex per exploratores omnia noscens, magno eonsilio Dei iuvante instat adiutus. Nam Cordubense agmen post tergum relinquens, sequenti exereitui obviam properavit. Illi quidem pre multitudine armatorum nil metuentes, Polvorariam tendentes venerunt. Sed gloriosissimus rex ex latere silve progressus, irruitsuper eos in predictum locum Polvorarie iuxta flumen cui nomen est Urbicum, ubi interempti ad duodecim millia corruerunt. Illa quidem alia azeyfa Cordubensis Valle de Mora venit fugiendo. Rege vero persequente, omnes ibidem gladio interempti sunt. Nullus inde evasit preter X involutos sanguine inter cadavera mortuorum. Post hoc Árabes ad regem Adefonsum legatos miserunt pro pace. Sed rex per triennium illis pacem accomodans , fregit audaciam inimicorum; et ex hinc magna exultavit gloria.

Ac triennio peracto, sub era DCCCCXXXVII, urbes desertas ab antiquitus populare iussit: hec sunt Cemora, Septimancas et Donnas vel omnes Campi Gotorum. Taurum namque dedit ad populandum filio suo Garseano. Interea sub era DCCCCXXXIX, congregato exercitu magno Árabes Çemoram properarunt. Hoc audiens serenissimus rex, congregato exercitu, inter se confligentes, cooperante divina clementia, delevit eos usque intererriptionem; etiam Alkaman qui

propheta dicebatur ibidem corruit, et quievit térra.

In illis diebus quando solent ad bella procederé, rex congregato exercitu Toletum perrexit, et ibidem a Toletanis copiosa accepit. Exinde reversus, cepit gladio castelilum quod dicitur Quinitialubel, partem gladio truncavit, partem secum adduxit, atque Carrionem venit; et ibidem servum suum Addaninum a filiis suis trucidare iussit, eo quod cogitaverat in necem regis, Et veniens Çemoram, filium suum Garsianum comprehendit, et ferro vinctum ad Gozonem duxit. Socer quidem eius Munio tirannidem gessit, ac rebellxim paravit. Etenim omnes filii regis inter se coniuratione facta, patrem suum expulerunt Bortes villula consedentem. Etenim causa orationis ad sánelo tum lacobum rex perrexit; atque inde reversus, Astoricam venit, atque a filio suo Garsiano petivit ut adhuc vel semel Sarracenos persequeretur. Et multo agmine congregato perrexit, multasque strages fecit, et cum magna victoria regressus est; atque Qemoram veniens, proprio morbo abscessit. Oveto in pace quiescit sub aula sancte Marie Dei genitricis. XLIIII annis regnavit. Era DCCCCXLVIII.

Adefonso defuncto, Garsias filius eius successit in regno. Primo anno regni sui máximum agmen aggregavit, et ad persequendum Árabes properavit. Dedit illi Dominus victoriam; predavit, ustulavit et multa mancipia secum adtraxit. Insuper et regem Aiolas gladio cepit, et dum venit in locum qui dicitur Altremulo, negügentia custodum aufugit. Rex vero regnavit annos III, mense uno; morbo proprio Remore discessit. Era DCCCC quinquagessima prima.

Garsiano mortuo, frater eius Ordonius ex partibus Gallecie veniens, adeptus est regnum. Magnum interim agmen Cordubense una cum alcaide nomine Abulhabaz ad castellum ripe Dorii quod dicitur Sancti Stephani venit. Rex vero Ordonius hoc audiens, ut erat vir bellicosus magno exercitu aggregato illuc festinus perrexit; et confluentibus ad invicem, dedit Dominus triumphum catholico regi, et delevit eos usque mingentem ad parietem. Ipsum quidem agmen cum supradicto alcayde corruit, eius capite truncato. Etiam alium regem crassum interfecit, Abulmutaraf, et reversus est rex cum magno triumpho ad sedem suam Legionensem,

Deinde alia azeyfa venit ad locum quem vocitant Mitonia, et inter se conflictantes ac prelium moventes, corruerunt ex ambabus partibus; ut ait David: *varii sunt eventus belli*. Exhinc in anno tertio tertia venit azeyfa ad locum quem dicuntMois. Rex vero Sancius Garsiani filius misit ad regem domnum Ordonium, ut adiuvaret eum contra acies Agarenorum. Rex vero perrexit cum magno presidio, et obviaverunt sibi in valle que dicitur luncaria. Et ut adsolet peccato impediente multi corruerunt ex nostris; etiam dúo episcopi Dulcidius et Ermogius ibidem sunt comprehensi, et Cordubam sunt adducti. Pro isto Ermogio episcopo ingressus fuit subrinus eius sanctus Pelagius carcerem, qui postea pervenit ad martirium. Quos episcopos prefatus rex adhuc viventes adduxit.

At vero rex ipse Ordonius cogitans quatinus ista contrairet, congregato magno exercitu iussit arma componi, et ín eorum térra que dicitur Sintilia strages multas fecit, terram depopulavit, etiam castella multa in ore gladii cepit: hec sunt Sarmalon, Eliph, Palmado, et Castellion et Magnanza depredavit, siquidem et alia multa, quod longum est prenotare, in tantvim ut unius diei spatio non pervenit ad Cordubam. Exinde remeans cum magno triumpho Çemoram, invenit reginam dominam Geluiram defunctam; et quantum habuit gaudium de triumpho, tantam gustavit tristitiam de regine leto. Aliam quoque duxit uxorem ex partibus Gallecie nomine Agaruntum, que postea fuit ab eo spreta, quia non fuit illi placita; et postea tenuit inde confessionen dignam.

Equidem rex Ordonius, ut erat providus et perfectus, direxit Burgis pro comitibus qui tune eamdem terram regare videbantur: hii sunt Nunnus Fredenandi, Abolmondar Albus et suus filius Didacus, et Fredenandus Ansuri filius, venerunt ad iunctam regis in rivo qui dicitur Carrion, loco dicto Tebulare; et ut ait agiografa, *cor regis et cursus aquarum in manu Domini*, nullo sciente exceptis consiliariis propriis, cepit eos, et vinctos et cathenatos ad sedem regiam Legionensem secum adduxit, et ergastulo carceris trudi iussit.

Interea nuntii venerunt ex parte regis Garsiani, tu illuc pergeret rex noster suprafatus, ad debellandas urbes perfidórum: hee sunt Nagara et Beguera. Rex vero iter egit cum magno exercitu, et expugnavit et oppressit, atque cepit supradictam Nagaram, que ab antiquo Trucio vocabatur. Tunc

sortitus est filiam suam in uxorem nomine Sanciam convenientem sibi, et cum magna victoria ad sedem suam venit. Regnavit ín pace annos novem, menses sex. Progrediens de Çemora morbo proprio discessit, et quiescit in aula sancte Marie virginis sedis Legionensis. Era DCCCCLXII.

Ordonio defuncto, Froylanus frater eius successit in regno. Propter paucitatem dierum nullam victoriam fecit, nullos hostes exercuit, nisi quod ut obtumant filios Olmundi sine culpa trucidare iussit; et ut dicunt, iusto Dei iuditio festinus regno caruit, quia episcopum nomine Frunimium post occisionem fratrum absque culpa in exilium misit; et ob hoc adbreviatum est regnum, ac breviter vitam finivit, et morbo proprio discessit. Regnavit anno uno, mensibus duobus. Era DCCCCLXIII.

Mortuo Froyla, Adefonsus filius domni Ordonii adeptus est sceptra paterna. Huic consistenti in regno voluntas evenit arripiendi viam confessionis; et in talibus operibus satagens, nuntios misit pro fratre suo Ranimiro in partes Visei dicens qualiter vellet a regno discedere, et fratri suo tribuere. Venit quidem Ranimirus in Çemoram cum omni exercitu magnatum suorum, et suscepit regnum. Frater quidem eius properat ad monasterium in locum qui dicitur Domnis Sanctis super crepidinem alvei Ceie.

Qui Ranimirus exercitum movit ad persequendum Árabes; Zemoramque ingresso nuntius illi venit, quia frater Adefonsus ex monasterio progressus, Legionis regnum esset iterum adeptus. Hoc audiens rex, ira commotus iussit intonare büccinis, vibrare hastas; iterum Legionem remeans festinus, obsedit eum die ac nocte usquequo illum cepit; et comprehensum iubet ergastulo retrudi. Arte quidem facta, omnes magnates Asturiensium nuntios miserunt pro supradicto principe Ranimiro. Ille vero Asturias ingressus, cepit omnes filios Froylanii; Adefonsum qui sceptra paterna regere videbatur, Ordonium et Ranimirum secum adduxit; pariterque cum fratre suo suprafato Adefonso, qui ergastulo tenebatur, coniunxit, et omnes simul in uno die orbare precepit. Regnaverat quidem Adefonsus annos septem et menses septem. Era nonagentessima LXIX.

Ranimirus securus regnans, consilium inivit cum ómnibus magriatibus sui regni qualiter Caldeorum ingrederetur terram; et coadunato exercitu, pergens ad civitatem que dicitur Magerita, confregit muros eius, et máximas fecit strages dominica clementiá adiuvante, reversus est in domum suam cum victoria in pace.

Legione vero consedenti, nuntius venit a Fredenando Gundissalvi ex azeyfa grandi que properabat ad Castellam. Quo audito exercitum movit rex, et obvianí illis exivit in locum qui dicitur Oxoma, ac nomem Domini invocando acies ordinare iussit, et omnes viros ad bellum parare precepit. Dedit illi Dominus victoriam magnam: partem ex eis occidit, partem multa millia captivorum secum adduxit, et reversus est ad propriam sedem cum victoria magna.

Post hec Ranimirus congrégate exercitu Cesaragustam perrexit. Rex namque Sarracenorum Abohahia regi magno Ranimiro colla submisit, et omnem terram ditioni regís nostri subiugavit. Abderrahman regi suo mentitus est, et regi catholico cum ómnibus suis se tradidit. Rex ipse noster ut erat fortis et potens, omnia castella Abohahia que habebat infesta edomuit, et illi tradidit; et reversus est Legionem cum magna victoria. Abohahia vero iterum regem Ranimirum fefellit, et Abderrahman pro pace misit.

Postea Abderrahman rex Cordubensis cum magno exercitu Septimancas properavit. Rex noster catholicus hoc audiens, illuc iré disposuit cum magno exercitu; et ibidem confligentibus ad invicem, dedit Dominus victoriam regi catholico gecunda feria imminente festo sanctorum Iusti et Pastoris; deleta sunt ex eis LXXX millia. Etiam ipse Abohahia rex Agarenus ibidem a nostris comprehensus est, et Legionem advectus et ergastulo trusus: quia mentitus est domino Ranimiro, comprehensus est recto iuditio Dei. lili vero qui remanserant, itinere arrepto in fugam versi sunt. Rege vero ipsos persequente, dum ipsi pervenerunt ad urbem que dicitur Alhandega, a nostris ibidem comprehensi et extincti sunt. Ipse vero rex Abderrahman semivivus evasit. Unde nostri multa attulerunt spolia, aurum videlicet, argentum et vestes pretiosas. Rex quidem iam securus perrexit ad domum suam cum victoria magna in pace.

Postea secundo mense azeyfam ad ripam Turmi ire disposuit, dt civitates desertas ibidem populavit. Hee sunt Salamantica sedes antiqua castrorum, Letesma, Ripas, Balneos, Albandegua,

Penna et alia plurima casteila, quod longum esset prenotare.

Hiis factis Fredenandus Gundissalvi et Didacus Munionis contra regem dominum Ranimirum tirannidem gesserunt, necnon et bellum paraverunt. Ille vero rex tu erat prudens et fortis comprehendit eos, et unum in Legione, alterum in Gordone ferro vinctos carcere trusit. Multo quidem tempore transacto, iuramento regi dato exierunt de ergastulo. Tunc Ordonius filius regis sortitus est filiam Fredinandi in coniugio nomine Urracam.

Et Ranimirus qui erat rex mitissimus, filiam suam Geluiram Deo dicavit, et sub nomine eiusdem monasterium intra urbem Legionensem mire magnitudinis construxit in honore sancti Salvatoris iuxta palatium regis. Alia quidem monasteria in nomine sancti Andree et sancti Christofori hedificavit super ripani fluminis Ceye. Aliud super ripam Dorii in nomine sancte Marie hedificavit. Aliud etiam monasterium in sua hereditate propria in nomine sancti Michaelis archangeli super fluvium nomine Orniam.

XVIIII regni sui anno consilio inito, exercitu aggregato perrexit evolvere civitatem Agarenorum que nunc a populis Talayera vocitatur; et bello inito occidit ibidem duodecim millia, et asportavit septem millia captivorum, et reversus est ad propria cum victoria. Et tune Ovetum iré disposuit, et illic graviter egrotavit. Ad Legionem reversus, accepit confessionem ab episcopis et abbatibus valde eos exhortatus, et vespere apparitionis Domini ipse se ex proprio regno abstulit, et dixit: *Nudus egressus sum de útero matris mee, nudus revertar illac. Dominus adiutor meiis non timebo quidfaciat michi homo*. Proprio morbo discessit, et quiescit in sarchofago iuxta ecclesiam sancti Salvatoris, ad cimiterium quod construxit filie sue domne Geluire. Regnavit annos XVIIII, menses duos, dies XXV. Era DCCCCLXXXVIII.

Ranimiro defuncto, filius eius Ordonius sceptra paterna est adeptus. Vir satis prudens, et in exercendis disponendisque exercitibus nimis sapiens. Frater quidem eius nomine San eius, consilio inito una cum avúnculo suo nomine Garsiano rege Pampilonensium, necnon Fredenandus Gundissalvi Burgensium comes, unusquisque cum exercitu suo Legionení accesserunt, qualiter Ordonium a regno expellerent, et Sancium fratrem eius in regno confirmarent. Quo audito rex Ordonius satis exercitatus stetit, suasque civitates defensavit, et regni sceptra vindicavit, hiis supradictis remeantibus ad propria.

Ipse quidem rex Ordonius magno exercitu aggregato Galleciam edomuit, Olixiponam depredavit, et multa spolia simul cum captivis secum adduxit, et ad sedem regiam cum pace et victoria redüt. Fredenandus vero supradictus, quia socer eius erat, volens nolens cum magno metu ad eiusdem servitium properavit. Rex vero regnavit annos quinque, menses septem. Propria morte urbe Zemora discessit, et Legione quiescit iuxta aulam sancti Salvatoris, iuxta sarchofagum patris sui Ranimiri regís. Era DCCCC nonagessima III.

Ordonio defuncto, frater eius Sancius Ranimiri filius pacifice apicem regni sui suscepit. Annoque primo regni sui expleto quadam arte exercitus coniuratione facta, ex Legione egressus, Pampiloniam pervenit amissis nuntiis una cum consensu avunculi Garsiani regis ad regem Cordubensem Abderrahaman ire iussus est. Omnes vero magnates regni eius consilio inito una cum Fredenando Burgensium comité, regem Ordonium elegerunt in regno, Adefonsi regis filium qui orbatus fuerat cum fratribus suis. Fredenandus quidem comes dedit ei filiam suam, uxorem relictam ab Ordonio Ranimiri filio.

Sancius quidem rex cum esset crassus nimis, ipsi Agareni herbam attulerunt, et crassitudinem abstulerunt a ventre eius. Et ad pristinam levitatis astutiam reductus, consilium iniit cum Sarracenis, qualiter ad regnum sibi ablatum perveniret, ex quo eiectus fuerat. Egressus cum innumerabili exercitu pergens Legionem; at ubi terram regni sui intravit, et Ordonio auditum fuit, ex Legione per noctem fugiit, et Asturias intravit, et regno caruit; ille caruit, Sancius suscepit. Ingressus Legionem, edomuit omne regnum patrum suorum.

Supradictus quippe Ordonius ab Asturiis proiectus, Burgis pervenit. Ipsum etiam Burgenses, muliere ablata cum filiis duobus, a Castella expulerunt, et ad terram Sarracenorum direxerunt. Ipsa quidem remanens Urraca nomine, alio se sociavit viro. Ordonius adhuc vivens inter Sarracenos

mansit, et eiulando penas persolvit.

Rex vero Sancius salubre inivit consilium una cum sorore sua Geluira, ut nuntios mitteret Cordubam, et peteret corpus sancti Pelagii martiris, qui martirium accepit in diebus Ordonii principis, sub rege Arabum Abderrahaman, era DCCCCLXIIII. Et dum legatos illis pro pace et ipsius corpore sancti miserunt, egressus rex Sancius Legione venit Galleciam, et edomuit eam usque ad flumen Dorii. Quo audito Gundissalvus qui dux erat ultra flumen illud, congrégate magno exercitu venit usque ripam ipsius fluminis; deinde missis nuntiis et coniuratione facta, ut exsolveret tributum ex ipsa térra quam tenebat, callide adversus regem cogitans, veneni pocula illi in pomo duxit. Quod dum gustasset, sensit cor suum immutatum; silenter musitans, festinus cepit remeare ad Legionem. In ipso itinere die tertio vitam finivit. Regnavit annos XII. Era MV.

Sancio defuncto, filius eius Ranimirus habens a nativitate annos quinque suscepit regnum patris sui, continens se cum consilio amite sue domne Geluire devote Deo ac prudentissime. Habuit pacem cum Sarracenis, et corpus sancti Pelagii. ex eis recepit, et cum religiosis episcopis in civitate Legionensi tumulavit. Anno secundo regni sui c classes Normannorum cum rege suo nomine Gunderedo ingresse sunt urbes Gallecie, et strages multas facientes in giro sancti Iacobi, episcopum loci illius gladio peremerunt nomine Sisinandum, ac totam Galleciam depredaverunt, usquequo pervenerunt ad Pireneos montes Ezebrarii. Tertio vero anno, remeantibus illis ad propria, Deus quem occulta non latent, retribuit ultionem. Sicut enim illi plebem christianam in captivitatem miserunt, et multos gladio interfecerunt, ita et illi priusquam a finibus Gallecie exirent, multa mala perpessi sunt. Comes namque Guillelmus Sancionis, in nomine Domini et honore sancti Iacobi cuius terram devastaverunt, exivit cum exercitu magno obviam illis, et cepit preliari cum illis; dedit illi Dominus victoriam, et omnem gentem ipsam simul cum rege suo gladio interfecit, atque classes eorum igne cremavit, divina adiutus clementia.

Rex vero Ranimirus, cum esset in pueritia et modica scientia, cepit comites Gallecie factis ac verbis contristari. Ipsi quidem comités talia ferentes, callide adversus eum cogitaverunt, et regem alium nomine Veremudum super se erexerunt, qui fuit ordinatus in sede sancti Iacobi apostoli idus Octobris, era millesima vicessima. Quo audito Ranimirus ex Legione ad Galleciam properavit. Rex vero Veremudus obviam illi exivit in Portella de Arena, et ceperunt acriter preliari. Nullus tandem eorum alteri cedens, separati sunt ab invicem. Ranimirus vero reversus est Legionem; ibique proprio morbo decedens, XVI regni sui anno vitam finivit.

Mortuo Ranimiro, Veremudus Ordonii filius ingressus est Legionem, et accepit regnum pacifice. Vir satis prudens; leges a Vambano principe conditas firmavit; canones aperire iussit; dilexit misericordiam et iudicium; reprobare malum studuit et eligere bonum.

In diebus vero regni eius propter peccata populi christiani crevit ingens multitudo Sarracenorum; et rex eorum qui nomen falsum sibi imposuit Almazor, qualis non antea fuit nec futurus erit, consilio inito cum Sarracenis transmarinis et cum omni gente Ysmaelitarum intravit fines christianorum, et cepit devastare multa regnorum eorum, atque gladio trucidare: hec sunt regna Francorum, regnum Pampilonense, regnum etiam Legionense. Devastavit quidem civitates, castella, omnemque terram depopulavit, usquequo pervenit ad partes marítimas occidentalis Yspanie, et Gallecie civitatem, in qua corpus beati Iacobi apostoli tumulatum est, destruxit. Ad sepulchrum vero Apostoli, ut illud frangeret, ire disposuerat; sed territus rediit. Ecclesias, monasteria, palatia fregit, atque igne cremavit. Era M. tricessima quinta. Rex celestis memorans misericordie sue, ultionem fecit de inimicis suis: morte quidem subitanea et gladio ipsa gens Agarenorum cepit interire, et ad nichilum quotidie pervenire.

Rex vero Veremudus a Domino adiutus, cepit restaurare ipsum locum sancti Iacobi in melius. Et secundo anno post azeyfam terra Bericensi proprio morbo in confessione Domini emisit spiritum. Regnavit annos XVII.

Quo defuncto, Adefonsus filius eius, habens a nativitate sua annos tres, adeptus est regnum. Era millesima tricessima septima.